

Despertar del pecado // Juan José Estevez

La obra de Dios para quienes esperan en Él

Isaías 64:4 nos recuerda que Dios obra en favor de aquellos que esperan en Él, mostrando que la relación entre Dios y la humanidad no depende de nuestros esfuerzos, sino de nuestra confianza. Aunque Dios creó los cielos y la tierra en seis días y no necesita nuestra ayuda, Él sigue trabajando a favor de quienes depositan su fe en Él. La diferencia entre lo que los seres humanos pueden hacer para Dios y el favor que Él concede es evidente, ya que Dios no se cansa ni necesita descanso, pero sigue obrando por aquellos que confían plenamente en Él.

La confianza en Dios versus los esfuerzos humanos

Dios valora más nuestra confianza que nuestras acciones, y se agrada de quienes trabajan para Él desde la fe. Jesús no vino a ser servido, sino a servir, y esto se refleja en la vida de aquellos que esperan y confían en Él. Servir a Dios trae honra, pero no garantiza automáticamente Su favor, ya que este no depende de lo que hacemos, sino de nuestra fe. La hospitalidad y el servicio a los hermanos, como el ejemplo de Gallo en la epístola de Juan, muestran que la verdadera estima viene de la actitud de servicio, no del mérito personal.

La gracia de Dios y la importancia de la fe

La gracia de Dios no se basa en nuestros méritos, sino en nuestra confianza. En tiempos de dificultad, como la pandemia del COVID-19, es crucial mantener nuestra fe en el propósito de Dios. Él trabaja por aquellos que confían en Él y nos da valor por nuestra fe y nuestra forma de vivir, no por nuestras acciones. La confianza en Dios nos permite enfrentar las tempestades de la vida con firmeza, recordándonos que el favor divino se basa en la relación personal con Él, no en nuestros esfuerzos.

La historia de Marta y María: servicio versus relación personal con Dios

La historia de Marta y María en Lucas 10:38-42 nos enseña que servir a Dios no depende solo de los esfuerzos, sino de la comunión personal con Él. Mientras Marta se enfocaba en el servicio y el sacrificio, María escogió sentarse a los pies de Jesús y escuchar sus palabras. Este acto resalta que la relación con Dios es más valiosa que cualquier labor o sacrificio humano. La escucha y la comunión con Dios son esenciales para construir una vida que le sea agradable.

La reacción de Marta y María ante la muerte de Lázaro

Cuando Lázaro murió, la diferencia en la fe de Marta y María se hizo evidente. Marta se quejó ante Jesús, mostrando falta de confianza plena, mientras que María, aunque dolida, mantuvo su fe. La comunión personal con Jesús permitió a María enfrentar la pérdida sin perder la confianza en Él. Dios obra

incluso en situaciones difíciles, y nuestra relación con Él determina cómo recibimos Su favor y afrontamos los retos.

La gracia de Dios en la resurrección de Lázaro

La historia de Lázaro demuestra que la gracia de Dios permite superar las dificultades de la vida, más allá de nuestros méritos o esfuerzos. La incredulidad y la falta de experiencia personal con Dios pueden limitar nuestra capacidad de recibir Su favor, como se ve en Marta. La confianza en Dios es la garantía de que Él trabaja en favor de nuestra vida, un principio reflejado también en 1 Crónicas 21.

El pecado de David y la confianza en Dios

El pecado de David al ordenar el censo de Israel mostró cómo confiar en los propios recursos en lugar de en Dios puede traer consecuencias. Aunque David venció muchas batallas con la ayuda de Dios, su orgullo y dependencia del poder humano lo llevaron a problemas. Esto ilustra que los enemigos más peligrosos son internos y que la verdadera seguridad proviene de la gracia de Dios, no del propio esfuerzo o capacidad.

La confianza en Dios versus la dependencia de recursos propios

Contar el ejército de Israel simboliza la tendencia humana a confiar en fuerzas propias. David subestimó el poder de Dios al depender de su ejército, y este error refleja la importancia de reconocer que los mayores desafíos vienen de nuestros enemigos internos. La verdadera victoria depende de la confianza en Dios y no en las circunstancias o los recursos humanos.

Josué y la lucha contra enemigos internos

El pueblo de Israel enfrentó enemigos internos al dudar y querer regresar a la esclavitud de Egipto. Josué reafirmó la necesidad de confiar en Dios y servirle, recordando que la obediencia y la fe son fundamentales para mantener la libertad espiritual. La confianza en Dios permite superar las dudas y resistir las influencias que buscan alejarnos de Él.

La confianza en Dios en la lucha contra Goliat

David enfrentó a Goliat con confianza en el espíritu que Dios le había dado, más que en su ejército. La incredulidad y la dependencia de los recursos humanos pueden impedirnos avanzar, mientras que la fe nos permite actuar con seguridad. La confianza en Dios es esencial para enfrentar los desafíos de la vida, asegurando respaldo divino en todas nuestras batallas.

El arrepentimiento de David y la misericordia de Dios

Cuando David reconoció su pecado, pidió perdón a Dios, mostrando que la confianza en Él es crucial para superar dificultades. Dios le ofreció distintas opciones de castigo, y David eligió someterse a Su juicio, demostrando que la fe y la dependencia de Dios son más importantes que buscar soluciones convenientes. La confianza se prueba tanto en tiempos de bendición como en momentos de corrección.

La misericordia de Dios y la redención a través de Jesús

La misericordia de Dios se revela en la vida de David y, finalmente, en la obra de Jesús en la cruz, quien tomó sobre sí los pecados de la humanidad. La restauración de la relación con Dios se logra al poner nuestra vida en Sus manos, reconociendo Su autoridad y confiando en Su corrección. La gracia divina protege y guía, mientras que la misericordia permite vivir plenamente en dependencia de Él.

La muerte del pecado y la redención en Cristo

La muerte de Jesús en la cruz simboliza la muerte del pecado dentro de nosotros. No se trata de la muerte física, sino de abandonar el ego y la necesidad de reconocimiento, permitiendo que la justicia de Dios se cumpla a través de Cristo. Al morir con Jesús en la cruz, nuestros pecados son redimidos y nuestra vida se transforma por Su gracia.

El reconocimiento del pecado y la obra del Espíritu Santo

David reconoció su pecado al contar el ejército y se humilló ante Dios, mostrando que la obra del Espíritu Santo se manifiesta cuando confesamos nuestras faltas. La redención no depende de nuestros méritos, sino de la intervención de Dios y de la obra de Jesús en la cruz. Nuestra justicia personal nunca puede satisfacer la justicia divina; solo la gracia de Dios puede hacerlo.

El sacrificio y la justicia de Dios

Dios no castiga al impío sin que exista un sacrificio que cumpla con Su justicia. Jesús tomó sobre sí nuestros pecados, ofreciendo un sacrificio perfecto. David, al ofrecer un holocausto y pagar el justo precio por el altar, mostró obediencia y convicción. Esto refleja que nuestra vida debe estar entregada a Dios con sinceridad, reconociendo que Su favor no se compra, sino que se recibe por fe.

La ofrenda de David y el ejemplo de Jesús

David compró el terreno para el altar de Jehová y ofreció sacrificios con sinceridad, demostrando un corazón que respeta la justicia y la voluntad de Dios. De manera similar, Jesús pagó el precio de nuestros pecados con Su sangre, cumpliendo la obediencia al Padre y liberando a la humanidad. La entrega genuina y la fe en Dios son esenciales para recibir Su gracia.

La restauración de David y la gracia de Dios

Dios restauró la vida de David, mostrando que Su gracia transforma lo que parece inútil en útil. Al ofrecer un holocausto y recibir una señal del cielo, David experimentó la justicia de Dios, evidenciando que la fe y la confianza en Él traen beneficios duraderos. La vida de David es un ejemplo de cómo Dios obra en favor de quienes esperan en Él.

La verdadera esperanza en Dios y la importancia de la confianza

Lo más valioso para Dios no son nuestras capacidades, sino nuestra confianza en Él. La vida de David refleja la esperanza

puesta en un Dios vivo, capaz de librarnos y guiarnos. Servir a Dios es importante, pero confiar en Él lo es aún más, porque Su favor se manifiesta a quienes esperan pacientemente en Su gracia y dirección. La verdadera esperanza se encuentra en la relación con Dios y en la fe que nos permite recibir los beneficios de Su gracia.